



María se quedó con ella unos tres meses

Lc 1, 56

Queridos hermanos: ¡Paz y Bien!

1. NAVIDAD EN LA ISLA DE GUAM

El año pasado visité con Fr. Mark Schenk, Definidor General, a nuestros hermanos de Australia, Timor Este, Papúa Nueva Guinea y Nueva Zelanda. Poco antes de Navidad concluimos nuestro periplo en la isla de Guam. Nuestro convento de Agana Heights estaba adornado con esmero para las fiestas natalicias. Había un gran nacimiento con muchas escenas de la vida cotidiana y mucha nieve simulada, lo cual llamaba la atención en un lugar donde hace tanto calor. No faltaban árboles de navidad, estrellas y grandes figuras de ángeles filiformes. Incluso los pasillos de la casa estaban adornados festivamente. Nos preguntamos qué sentido tenía todo aquel despliegue de decoración navideña. Como habíamos llegado entrada ya la noche, tuvimos que esperar al día siguiente para conocer la respuesta. Poco después de las 18.00 h. comenzaron a llegar en masa diversos grupos de personas. Venían familias con sus hijos, y hasta autobuses con personas de todas las edades. En la plaza del convento un

grupo de señoras había preparado mesas y sillas, y abundancia de dones de la Providencia. Cada uno podía tomar lo que quisiera. La gente, después de visitar el nacimiento y todo lo que había que ver, se quedaba a cenar. Fr. Eric, Ministro Viceprovincial entonces, y algún otro fraile se quedaban allí afuera hablando con los huéspedes hasta bien tarde. Luego supimos que cada día organizaba la cena un grupo de una de las parroquias atendidas por los frailes.

2. PERSONAS EN MOVIMIENTO

Durante algunas tardes fui testigo de esto, y me di cuenta de que la gente no disminuía. Quedé muy edificado al comprender que no se trataba sólo de visitar el nacimiento sin más, sino que la visita al nacimiento conllevaba una convivencia. No podía faltar el estar juntos. Fue muy hermoso ver a la gente conversar entre sí o con los frailes, y a los niños corretear por la plaza. Así se prepara la Navidad en la isla de Guam. ¿Por qué os cuento todo esto? Sencillamente porque me impresionó mucho y porque vi una relación con los Evangelios de la infancia de Jesús. Haced la prueba de leer con detención los dos primeros capítulos del Evangelio

de Lucas y os asombraréis por la cantidad de gente que está en movimiento: los Ángeles son enviados por el cielo a Zacarías, María y los pastores; María va a visitar a su prima Isabel; los vecinos y parientes se alegran por el nacimiento de Juan Bautista; los pastores deciden ir sin tardanza a Belén. Son muchas personas sencillas que se ponen en movimiento, incluso entrada ya la noche, por la alegría de compartir un inesperado acontecimiento familiar. Y en el templo esperaban Simeón y Ana.

3. EL DON DEL PROPIO TIEMPO

Los que salen de su casa ciertamente vuelven a ella, pero no sin haber estado un tiempo con alguien. La Virgen, después de haber ido aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judea, se queda durante unos tres meses con su prima Isabel; los

pastores que van a Belén, antes de regresar y contar todo lo que les han dicho del niño, están durante un tiempo contemplándolo llenos de admiración. Lo mismo ocurrió en la celebración del Nacimiento en Greccio: fueron convocados frailes de diversos lugares, hombres y mujeres de los alrededores y, finalmente, llegó Francisco. Es muy hermosa esta imagen de personas que caminan, pero que también se detienen, se alegran y celebran el nacimiento del Niño o el recuerdo de aquel acontecimiento (1Cel 85) sin preocuparse de que pasa el tiempo y la noche cada vez es más oscura.



Me parece que la distancia mayor, en ocasiones, es precisamente la que hay de una celda a otra dentro de la misma fraternidad

4. LA DISTANCIA MÁS GRANDE

Os cuento todo esto porque me gustaría que cada uno de nosotros tuviese la oportunidad de ponerse en movimiento, durante la próxima Navidad, para ir a estar con alguien y compartir con él un buen momento fraterno. Me parece que la distancia mayor, en ocasiones, es precisamente la que hay de una celda a otra dentro de la misma fraternidad. Hay un hermano con el que no hablo desde hace tiempo o con el que la comunicación se reduce a

lo estrictamente necesario. Hermanos, ¿por qué no aprovechamos las próximas fiestas de Navidad para visitar a alguien a quien hemos olvidado o incluso evitamos? ¿Por qué no ponernos en camino hacia la otra persona para estar un tiempo juntos? Dar tiempo a alguien y hacerlo de modo gratuito, sin mirar continuamente el reloj, no es solo un gesto de fraternidad: es un gesto de amor.

Dar tiempo a alguien y hacerlo de modo gratuito




5. GESTOS NUEVOS

Queridos hermanos, todos nosotros tenemos necesidad de gestos nuevos, de algo de humanidad genuina, pero, y esto no es lo menos importante, cada uno de nosotros tiene la capacidad de ofrecer estos gestos. La Virgen estuvo durante unos tres meses con su prima Isabel, lo cual significa que le ha concedido su tiempo. ¿No os ha ocurrido nunca que os habéis quedado muy desilusionados después de haber recibido con gran alegría la visita de un amigo, pero que os ha dejado en seguida diciendo que no tenía tiempo? Quiera Dios que esta Navidad en todas nuestras fraternidades nos tomemos el tiempo suficiente para estar juntos y que pasemos del mínimo necesario a la dimensión de la gratuidad. Sabemos bien que una visita, el tiempo dado gratuitamente, con frecuencia nos hace más felices que un regalo precioso. ¡Venga, pues, pongámonos en movimiento! Al decirnos estas cosas quisiera enviaros también a cada uno de vosotros la felicitación cordial de una Santa y Feliz Navidad, recordando que “el santísimo Padre del cielo, Rey nuestro antes de los siglos, envió a su amado Hijo de lo alto, y nació de la bienaventurada Virgen santa María” (San Francisco).

Roma, Navidad 2009

Fr. Mauro Jöhri,
Ministro General OFM Cap

Prot. N. 00870/09

 Curia Generalis
Fratrum Minorum
Capuccinorum

María se quedó con ella unos tres meses

Lc 1, 56